

## I. DESARROLLO

---

### Capitalismo y mercado en el pensamiento de Francisco en sus cuatro primeros años de pontificado

Ildefonso Camacho Laraña S. I.<sup>1</sup>

A muchos ha sorprendido la contundencia con que el papa Francisco suele referirse al capitalismo y, sobre todo, al mercado. Sorpresa grata para unos; motivo de inquietud y de crítica para otros<sup>2</sup>. El objeto de este trabajo es acercarnos a los escritos y otras intervenciones del papa en sus cuatro primeros años buscando comprender y sistematizar su pensamiento al respecto.

Prestaremos especial atención a dos grandes documentos suyos: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (en adelante, EG) y la encíclica social *Laudato si'* (LS). Repasaremos luego otras intervenciones que pueden completar o matizar lo expresado en esos dos textos.

#### I. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*

Ha sido señalado por muchos comentaristas: EG no es un documento social, como el mismo papa reconoce (EG 184); tampoco es una encíclica, sino una exhortación apostólica. Y una exhortación apostólica, como el nombre sugiere, no es un texto doctrinal sino exhortatorio: su función es estimular a la acción; en él los aspectos más teóricos o doctrinales tendrían como única finalidad orientar esa acción.

Todo ello ha llevado a algunos a relativizar o minusvalorar el alcance de sus afirmaciones sobre cuestiones socioeconómicas. Sin embargo tal postura no se justifica si se tiene en cuenta la fuerza y extensión de los pasajes dedicados a estas cuestiones,

---

<sup>1</sup> Catedrático de Moral. Facultad de Teología. Granada.

<sup>2</sup> Dos ejemplos de posiciones críticas: R. R. RENO, "Francis and the Market", *First Things* (February 2014); H. BINSWANGER, "Top Ten Reasons Why Rush Limbaugh Is Right: The Pope's Statement is Marxist", *Forbes* (Dec 19, 2013). Como reacción a estas críticas: J. D. SACHS, "Market Reformer: An economist considers Pope Francis' critique of capitalism", *America* (March 24, 2014)

y especialmente el lugar que Francisco les concede en relación con el tema central del documento. Porque el tema de EG es la evangelización, más concretamente la renovación de la tarea evangelizadora de la Iglesia después del sínodo universal celebrado en 2012. Pero Francisco piensa que la evangelización tiene una dimensión social, sin la que la misión de la Iglesia queda incompleta: *si esta dimensión no está debidamente explicitada, siempre se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora* (EG 176). Por eso le dedica uno de los cinco capítulos en que se divide el texto, y precisamente el más extenso (el cuarto, "La dimensión social de la evangelización").

Pero los temas sociales no están solo en ese capítulo. Son dos los pasajes de la exhortación apostólica que se dedican a estas cuestiones. Ambos de una cierta extensión: el primero está en el capítulo 2º, en un pasaje sobre los desafíos a que se enfrenta la evangelización hoy (EG 52–67, especialmente 52–60); el segundo, mucho más extenso, el ya mencionado capítulo 4º (especialmente EG 185–236). El primero de ellos tiene un carácter más de denuncia; el segundo, de propuesta<sup>3</sup>. Aparte de este distinto enfoque de una y otra parte, ayuda a profundizar la relación entre ambas los términos *exclusión* e *inclusión*: el primero es central en la denuncia que se hace; el segundo es el eje de la propuesta de acción en cuanto a la repercusión social de la acción evangelizadora. Resumiendo: si la *exclusión de los pobres* es un hecho intolerable que hay que denunciar, la respuesta adecuada ha de ser la *inclusión de los pobres* en la sociedad.

### *1.1. Denuncia: una economía de exclusión e inequidad*

El primer pasaje que dedica EG a los temas socioeconómicos (EG 52–67) está en el capítulo 2º ("En la crisis del compromiso comunitario"): en él se aborda un análisis de la realidad desde la óptica de lo que puede ser obstáculo para la evangelización. No quiere ser un análisis sistemático, tampoco aséptico y frío: está hecho desde una sensibilidad cristiana, con un espíritu de discernimiento y una orientación pastoral. En pocas palabras, quiere servir para el discernimiento de opciones de compromiso evangelizador (EG 50–51).

Se comprende así mejor el tono de denuncia que se adopta, una denuncia que se hace además con ese estilo plástico, a la vez duro y provocativo, típico del papa Bergoglio. La denuncia se expresa en forma de "no": "No a una economía de la exclusión" (EG 53–54), "No a la nueva idolatría del dinero" (EG 55–56), "No a un dinero que gobierna en lugar de servir" (EG 57–58), "No a la inequidad que genera violencia" (EG 59–60). En conjunto, estamos ante uno de los fragmentos más representativos del documento, que ha provocado múltiples comentarios, muchos de ellos muy críticos. Al

---

<sup>3</sup> Así orienta su comentario: D. ALONSO-LASHERAS, "Evangelizzazione ed economia: denuncia e proposta", en YÁÑEZ, H. M. (ed.), *Evangelii gaudium: il testo ci interroga. Chiavi di lettura, testimonianze e prospettive*, Gregorian & Biblical Press, Roma 2014, 221–234.

estar escrito con un estilo denunciativo y profético no se atiene a un esquema riguroso y bien trabado. Intentamos a continuación resumir y sistematizar sus ideas principales.

- 1) Hay un *objeto central de la denuncia* expresado con fuerza y dramatismo en estas líneas tan citadas:

*No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad (EG 53).*

Es una simple constatación, difícil de discutir. El papa relaciona esta exclusión con la "cultura del descarte". La exclusión es más que la mera explotación, tantas veces denunciada:

*Hemos dado inicio a la cultura del 'descarte' que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son 'explotados' sino desechos, 'sobrantes' (ibid.).*

Esto ya no es una mera constatación, pero ese paso de la explotación a la exclusión aclara que estamos en una fase nueva de la evolución de nuestras sociedades.

- 2) De la constatación de los hechos vayamos al análisis de las causas. El papa habla de una *crisis antropológica*, que afecta a todo el sistema económico vigente: se ha negado en él la primacía al ser humano para que ese lugar sea ocupado por el dinero y su lógica. En eso consiste la *idolatría del dinero*. Cuando este impone su ley se producen desequilibrios que tienen su origen en *ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera* (EG 56). Otra manifestación de esa lógica es la *competencia* que se erige en única ley de funcionamiento de la economía:

*Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil (EG 53).*

La causa de la exclusión es estructural: la lógica del mercado absolutizada, reducida a principio al que todo se subordina.

- 3) Una expresión llamativa de esta absolutización y de la consecuente negación de la primacía del ser humano es el reducir este a *bien de consumo* (EG 53). Es decir lo mismo: el ser humano está sometido a las leyes del mercado, y vale en la medida en que tiene precio en el mercado; si no, se convierte en "sobrante". Esto resulta más grave en una sociedad que exagera el consumo, lo que resulta más dramático e intolerable porque la inequidad hace que no todos puedan acceder a la abundancia de bienes disponibles (EG 55).
- 4) Todo ello se agrava como consecuencia de una *mentalidad cada vez más relativista e individualista*. Se trata de una *difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías*, que lleva a cada uno a querer ser el

*portador de una propia verdad subjetiva* (EG 61). Este *individualismo posmoderno y globalizado* (EG 67) tiene que ver con la *globalización de la indiferencia*, que hace que la gente viva como anestesiada y mire con naturalidad tantas personas condenadas a vivir en la inequidad:

*La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera* (EG 54).

- 5) Esta indiferencia ante tales problemas la relaciona el texto con la teoría económica del "derrame", según la cual el crecimiento económico redundaría a la larga en beneficio de todos (EG 54), lo que justificaría apostar por políticas de crecimiento antes que por políticas de (re)distribución. EG se queja de que las políticas basadas en esta teoría del derrame nunca han dado los frutos esperados, y sirven además de justificación para que la distribución de la renta nunca sea abordada con estrategias directas (se espera que sea resultado final). Es quizás la única referencia expresa que hay en todo el documento a una teoría económica concreta, porque el papa no quiere que sea ese el nivel de su discurso.
- 6) Una consecuencia de este mundo marcado por la exclusión y la inequidad es la *violencia* como reacción incontrolada contra tal estado de cosas. Apenas resultará eficaz combatirla directamente porque es *el mal cristalizado en estructuras sociales injustas* (EG 59). Tampoco se corregiría con *una educación que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos*, como algunos pretenderían (EG 60).

Creemos que estos seis puntos pueden sintetizar la denuncia de la exclusión e inequidad, detectando sus causas (idolatría del dinero, a cuya lógica todo se subordina) y sus manifestaciones (desigualdad, violencia, individualismo, indiferencia). Es importante destacar que la causa última no se pone en el sistema económico en sí, sino en la antropología que lo alimenta: la subordinación de todo, incluido el ser humano, a las exigencias del mercado. No es el mercado lo que se estigmatiza, ni el dinero, sino la absolutización de ambos.

## 2.2. Propuesta: la inclusión social de los pobres

El capítulo 4º pretende mostrar qué incidencia social ha de tener la evangelización. Y eso ya es relevante, porque deja claro que no hay auténtica evangelización (i.e., misión de la Iglesia) si no lleva al compromiso social. Una afirmación de este alcance exige ser justificada. Y Francisco lo hace al comienzo de este capítulo remitiendo a nuestra comprensión de Dios, a la persona y actividad de Jesús y al anuncio del Reino (EG 178–181), lo que lleva a excluir una visión intimista de la religión:

*Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra* (EG 183).

Al referirse a la enseñanza social de la Iglesia destaca cómo esta no puede refugiarse en grandes principios: tiene que bajar a cuestiones concretas ofreciendo “orientaciones” para “una acción transformadora”, lo que le da un carácter no solo crítico, sino “positivo y propositivo” (EG 182, 184). A renglón seguido selecciona dos puntos sobre los que quiere extenderse por la importancia que tienen en este momento: inclusión social de los pobres, paz y diálogo social (EG 185). Nos limitaremos a analizar el primero, que es el que afecta al tema que estudiamos.

En las páginas que dedica a la inclusión de los pobres (un pasaje extenso, EG 186–216) hay dos partes bien diferenciadas: la primera se mueve en un terreno abiertamente bíblico-teológico (EG 186–201) mientras que en la segunda el discurso es de un tono ético, aunque no falten alusiones teológicas.

¿Cuál es la propuesta que ofrece la exhortación apostólica? Podría sintetizarse así: la inclusión de los pobres supone atacar las causas estructurales de la inequidad, lo que implica no confiarlo todo al desarrollo de la economía al mercado (EG 202). Ahora bien, los cambios estructurales nunca serán efectivos si no van acompañados de “nuevas convicciones y actitudes” (EG 189). A justificar estas nuevas convicciones y actitudes dedica el texto una amplia reflexión teológica que remite a la opción (preferencial) por los pobres<sup>4</sup>.

El origen de esta opción es teológico y cristológico:

*De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad (EG 86).*

Esta actitud nos lleva a esforzarnos continuamente por *escuchar el clamor de los pobres*, exigencia recurrente en toda esta parte (EG 187, 188, 190, 191, 193). Es más, la opción por los pobres no es fruto de análisis social o económico: es una categoría teológica porque deriva de una determinada visión de Dios y de Cristo, (EG 198). Ahora bien, esta motivación teológica conecta con el objetivo de hacer el desarrollo integral asequible a todos. Y lo refuerza: aunque tiene validez ética no solo para los cristianos, para estos tiene una motivación propia.

De la opción por los pobres al compromiso por transformaciones estructurales no hay más que un paso, que tiene que ir más allá de planes meramente asistenciales:

*Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales (EG 202).*

Reencontramos elementos que aparecieron al denunciar la situación de inequidad (cf. supra): *la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera*. En el marco de la propuesta que EG hace se particulariza algo más que implica esta no

<sup>4</sup> El papa habla de *opción preferencial por los pobres* en EG 199 y 200. Otras veces solo dice *opción por los pobres*: EG 198 (dos veces) y 199. En otra ocasión: *opción por los últimos* (EG 195).

absolutización. Intentamos sistematizar la propuesta del papa, como ya hicimos en el epígrafe anterior:

- 1º) No basta con confiar en el mercado como promotor de un crecimiento económico que traerá consigo una buena distribución. La distribución no es un resultado automático sino que tiene que ser asumido como un objetivo:

*Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo (EG 204).*

El papa no quiere que lo tachen por esto de *proponer un populismo irresponsable* (ibid.), porque es consciente de que esa acusación se le ha hecho en no pocas ocasiones debido a su procedencia de un país en que aquel tanto floreció.

- 2º) Ello requiere una verdadera política económica, donde *la dignidad de cada persona humana y el bien común* sea el verdadero factor estructurante y no meros *apéndices agregados* para adornar los discursos políticos (EG 203).

- 3º) Esta política económica ha de tener como objetivo los derechos sociales para todos. El papa se queja de que *los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos* (EG 190). Y propone no contentarse con garantizar un *decoroso sustento* a todos, sino asegurarles además *educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida* (EG 192), que no son sino los derechos sociales más relevantes.

- 4º) Frente a esa mentalidad *individualista, indiferente y egoísta* que nos esclaviza (EG 208) el papa invoca la solidaridad, que define como *una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos* (EG 188) y que relaciona con principios éticos muy frecuentes en su pluma:

*La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde (EG 189).*

- 5º) Completa esta propuesta de cambio el papel que corresponde al Estado, y que está muy bien sintetizado en el apartado sobre el diálogo social como contribución a la paz:

*Al Estado compete el cuidado y la promoción del bien común de la sociedad. Sobre la base de los principios de subsidiariedad y solidaridad, y con un gran esfuerzo de diálogo político y creación de consensos, desempeña un papel fundamental, que no puede ser delegado, en la búsqueda del desarrollo integral de todos (EG 240).*

Si queremos resumir todo lo que precede, cabe hacerlo diciendo que EG apuesta por un modelo mixto de economía, donde el Estado tiene un papel insustituible para orientar la actividad económica en función de objetivos que se sintetizan en el desarrollo integral de todos los ciudadanos. Evidentemente esta propuesta se opone al modelo de mercado puro y a la mentalidad que absolutiza la lógica mercantil y justifica la confianza ciega en el mercado como garante de una economía que asegura no solo el crecimiento sino también la distribución equitativa de lo producido.

## 2. La encíclica *Laudato si'*

A diferencia de EG, este nuevo documento sí que es una encíclica. Una encíclica social, y sobre un tema inédito en esta tradición doctrinal: el medio ambiente o, por usar a terminología del mismo papa, la "casa común". Su publicación se adelantó en unos meses a la sesión plenaria de la ONU donde se aprobó la Agenda 2030 con los Objetivos del Desarrollo Sostenible<sup>5</sup>.

No vamos a hacer un estudio sistemático de la encíclica<sup>6</sup>. Nos ceñiremos a estudiar la posición que adopta ante el modelo socioeconómico. Las referencias a este aparecen en LS en relación con la problemática medioambiental. Destaquemos dos diferencias relevantes entre EG y LS:

1. Si en EG la preocupación dominante de Francisco era la exclusión social, en LS el tema reaparece pero en un contexto nuevo: el deterioro de la casa común y como un aspecto del mismo. Es más, ambos problemas, deterioro medioambiental y exclusión social, tienen una causa única: el paradigma tecnocrático.
2. Si en EG se ponía al ser humano como el centro que debía dar sentido a toda la organización social y económica, en LS se cuestiona un cierta centralidad del hombre, que se califica como "antropocentrismo desviado". En ambos casos la reflexión se mueve en el terreno de la antropología, pero con una fuerte incidencia en la organización y funcionamiento de la sociedad.

### 2.1. Paradigma tecnocrático y antropocentrismo desviado

La tesis central de LS es que crisis medioambiental y crisis social no se pueden estudiar independientemente, son aspectos de un mismo problema<sup>7</sup>:

---

<sup>5</sup> Se dice que el Secretario General de la ONU pidió al papa retrasara la publicación para hacerla más cercana a la citada asamblea plenaria.

<sup>6</sup> Puede verse: CAMACHO, I. (2016) "*Laudato si'*: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica", *Revista de Fomento Social* 71, 59-79.

<sup>7</sup> Sobre esta relación: EDENHOFER, O. y FLACHSLAND, C. "Le souci des biens communs mondiaux", en HÉRIARD-DUBREUIL, B. (ed.) (2016), *La pensée sociale du pape François*, CERAS, Paris - Lessius, Namur, 107-124.

*El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social (LS 48).*

*Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49).*

Por eso LS solo puede entenderse como una encíclica ecológica si ampliamos el alcance que damos a la palabra *ecología*. Francisco propone *ecología integral*. El término constituye el epígrafe del capítulo 4° (“Una ecología integral”), donde se van a proponer vías de acción frente a la presente crisis mundial. El capítulo comienza así:

*Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales (LS 137).*

Esa interrelación exige estudiar conjuntamente las causas (LS 139) para luego abordar las vías de solución:

*Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza (ibid.).*

Si en EG Francisco se refirió a la *exclusión* de una parte de la población, LS emplea otros términos: los más comunes, *crisis* o *degradación* o algunos de sus derivados, que se usan primero para el medio ambiente y, por extensión, para lo social.

Para comprender mejor la naturaleza de esta crisis social, indisolublemente unida a la ambiental, es útil recurrir al análisis de las causas. Francisco la reduce a una sola: lo que llama un *antropocentrismo desviado*, que es consecuencia del paradigma que se ha impuesto por el desarrollo de la técnica (*paradigma tecnocrático*) y que tiende a invadir todos los ámbitos de la realidad humana<sup>8</sup>. A esto dedica LS todo un capítulo, cuya tesis se formula ya en el título escogido para él (“Raíz humana de la crisis ecológica”) y se explicita en el párrafo inicial:

*No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla (LS 101).*

El paradigma tecnocrático se basa en la diferenciación sujeto/objeto: el sujeto, gracias a la técnica, es capaz de dominar y transformar el objeto, considerando que objeto es toda realidad externa al sujeto. Esta lógica propia de la técnica tiende a imponerse

---

<sup>8</sup> Cf. I. CAMACHO, *l. c.*, 72–74.



como la única forma de entender las relaciones entre el sujeto humano y la realidad que le circunda. Consecuencia: el sujeto humano se siente legitimado para no seguir otro criterio en su relación con todo objeto que su propio interés. Este es el antropocentrismo desviado y despótico.

Francisco no rechaza la técnica y su desarrollo, que *ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano* (LS 102). Tampoco rechaza el antropocentrismo. Rechaza la degradación de este cuando sirve de hecho para justificar un dominio sin restricciones sobre la realidad:

*Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad* (LS 107).

## 2.2. Del paradigma tecnocrático a las relaciones entre economía y política

Interesa ahora destacar las consecuencias de todo esto sobre la economía. Esto lo plantea LS en dos momentos: primero, cuando analiza los efectos del paradigma tecnocrático sobre la economía y sobre la política (LS 109–111); más adelante, cuando habla de la relación entre economía/política (LS 189–198).

El efecto más sintomático del paradigma tecnocrático sobre la economía queda expresado así:

*La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental* (LS 109).

Al margen de los debates teóricos, en la práctica todo se confía al mercado, incluido el resolver los problemas de hambre y la miseria. *El objetivo de maximizar los beneficios es suficiente* (ibid.). Pero el mercado no garantiza *una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras*, así como tampoco *el desarrollo humano integral y la inclusión social*, como ya afirmara Benedicto XI en *Caritas in veritate*.

Esta visión tan unilateral y sesgada se agrava por la fragmentación de saberes que la tecnología ha acarreado y que hace que cada ciencia corra el peligro de creerse capaz de resolver todos los problemas sin abrirse a la aportación de otras (LS 110). El papa propone una vía más ambiciosa, que desborda un enfoque solo técnico de los problemas:

*La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo (...). Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático (...). Buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial* (LS 111).

Sobre las relaciones política/economía, el texto habla de diálogo, no de subordinación: ni de la política a la economía, como sucede cuando la lógica económica pretende regir también las decisiones políticas, ni de la economía a la política, algo inaceptable para quienes son muy sensibles a la corrupción y a los excesos a que se ha llegado también en el mundo político. Este diálogo implica ante todo reconocer el papel propio de una y otra, así como sus posibles extralimitaciones.

La crítica de la economía se ilustra con el tratamiento que se hace en ella de los bienes medioambientales: no son solo recursos a explotar en función del valor de cambio que pueden alcanzar, porque esos recursos tienen un valor real que el mercado no es capaz de captar. En palabras de LS:

*Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres (LS 190).*

No se quiere negar el progreso, pero sí afirmar que hay formas distintas de concebirlo y que su orientación más adecuada es la de ponerlo al servicio del bien de las personas, no de los beneficios económicos. Con este criterio la inversión tecnológica tendría que preguntarse si no hay otros objetivos más humanos que promover un consumo cada vez más irrefrenable (LS 192). De nuevo se está proponiendo una revisión del sentido de la economía y su finalidad, porque *el principio de maximización de la ganancia, que tiende a aislarse de toda otra consideración, es una distorsión conceptual de la economía* (LS 195). Se explica con algunos elocuentes ejemplos:

*si aumenta la producción, interesa poco que se produzca a costa de los recursos futuros o de la salud del ambiente; si la tala de un bosque aumenta la producción, nadie mide en ese cálculo la pérdida que implica desertificar un territorio, dañar la biodiversidad o aumentar la contaminación. Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos (ibid.).*

En resumen, LS rehúye una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos (LS 190).

En línea con EG, tampoco LS rechaza el mercado: rechaza esta "concepción mágica" del mismo que lo cree capaz de resolver todos los problemas. La salida debe orientarse a buscar cómo controlar y encauzar el mercado: estamos entonces ante la pregunta por el Estado y los poderes públicos y su función en la economía.

La constatación de que existen sectores económicos con más poder que los mismos Estados explica por qué *no se puede justificar una economía sin política*. A la hora de definir el papel de esta se recurre a la subsidiariedad:

*Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder (LS 196).*

El objetivo de la misma es conjugar la libertad de cada uno con los intereses generales encarnados en el bien común. Pero este bien común no aparece aquí como responsabilidad solo del Estado, sino de todos, y con más fuerza de los que tienen más poder. El bien común es un concepto ético al que recurre con frecuencia Francisco. Ya lo había hecho en otro pasaje anterior de LS donde retoma la definición de *Gaudium et spes* (LS 156) y subraya dos aspectos del mismo: primero, que es responsabilidad de todos, del Estado de manera especial (LS 157); segundo, que en las actuales circunstancias se convierte inevitablemente (...) en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres como consecuencia del destino universal de los bienes de la tierra (LS 158).

La política aporta entonces una "visión amplia", que propicie el diálogo de todos (LS 197). En ese sentido complementa, no sustituye a la economía, y posibilita una efectiva preocupación por el medio ambiente y por la integración de los más frágiles. Pero no ignora el papa que la política también se corrompe: y no se olvida de denunciar su principal exceso, la obsesión por conservar o acrecentar el poder (LS 198).

### **3. Algunas otras intervenciones dignas de ser destacadas**

El magisterio de Francisco está siendo abundante en estos cuatro primeros años de pontificado. Y en su magisterio social hay puntos a los que se refiere de modo recurrente. En lo que sigue no hay quizás aportaciones novedosas en relación con lo recogido en las páginas anteriores. Nos limitaremos a hacer un recorrido por algunas intervenciones de especial relevancia subrayando y precisando puntos ya recogidos<sup>9</sup>.

#### **3.1. En los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares: protagonismo de todos**

En la actividad del papa Francisco destaca su relación con este movimiento popular, en cuyo mismo origen está él. He aquí la presentación que esta organización hace de sí misma:

*El Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP) es un espacio de hermandad entre las organizaciones de base de los cinco continentes, una plataforma construida por diversos movimientos populares en torno a la invitación de Francisco a que los pobres y los pueblos organizados no se resignen y sean protagonistas del (proceso de) cambio<sup>10</sup>.*

---

<sup>9</sup> Para no multiplicar las notas a pie de página indicamos que todos los textos que vamos a citar siguen la versión oficial en español de la página web de la Santa Sede. Solo en el caso de que el documento esté dividido en números se indicará este entre paréntesis.

<sup>10</sup> <http://movimientospopulares.org/es/emmp-2/> (Consulta 15 septiembre 2017).

Tres rasgos destacan. Ante todo, el Encuentro se define como un “espacio” o “plataforma”. En segundo lugar, se reconoce que en su génesis está el papa Francisco y su invitación<sup>11</sup>. Por último, y parece lo más relevante, su objetivo es favorecer que los pobres tomen la iniciativa y se conviertan en protagonistas del cambio para *construir desde abajo la alternativa humana a esta globalización excluyente que nos arrebató hasta los derechos sagrados al techo, al trabajo y a la tierra*<sup>12</sup>.

Tres encuentros mundiales se han celebrado: octubre 2014 (Roma); julio 2015 (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia); noviembre 2016 (Roma). En los tres se ha hecho presente Francisco, y con intervenciones destacadas.

Los encuentros giran en torno a tres derechos (las tres “t”): tierra, techo, trabajo. En ellos se dan cita agricultores que ven cómo sus tierras están amenazadas, personas sin techo, gente que vive una precaria vida laboral o en la economía informal. Los tres discursos pronunciados en los tres encuentros se caracterizan por la sintonía que en ellos muestra Francisco con esta gente excluida o en peligro de exclusión. Y la crítica a este sistema socioeconómico excluyente se repite. Con gran fuerza en Santa Cruz de Bolivia:

Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra.

La reivindicación de los tres derechos mencionados es nueva ocasión para la denuncia del sistema económico: el acaparamiento de la tierra provoca la expulsión de los campesinos; la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos como una mercancía más; la expresión “personas en situación de calle” no es sino un eufemismo empleado para ocultar una realidad injusta, un verdadero delito; y respecto al trabajo:

No existe peor pobreza material, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo. El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre, si el beneficio es económico, sobre la humanidad o sobre el hombre, son efectos de una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar.

---

<sup>11</sup> Es significativo que sea el papa quien convoque a este colectivo, pero sorprenderá menos si se recuerda que tuvo iniciativas semejantes cuando era arzobispo de Buenos Aires. Referencias sobre el contexto y alcance de estos encuentros en: CZERNY, M. y FOGLUZZO, P. (2014) “Encuentro mundial de los movimientos populares en el Vaticano (27 al 29-X-2014). Presentación: La fuerza de los excluidos”, *Revista de Fomento Social* 69, 459–473.

<sup>12</sup> *Ibid.*

En el fondo siempre el problema es el mismo: un sistema que pone en el centro al dinero, no a la persona humana.

Pero lo más novedoso en estos tres discursos es el protagonismo que se atribuye en el cambio de sociedad a estos movimientos populares. El papa no se fija tanto en los poderes públicos o las clases dirigentes cuanto en la fuerza de estos colectivos marginados o excluidos para construir *una alternativa humana a la globalización excluyente*. Estos colectivos son auténticos *sembradores del cambio*, y este exige creatividad y arraigo a lo cercano, procurando instaurar una *cultura del encuentro*, con *semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta (como) brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión*. Detrás de estas expresiones cargadas de emotividad piensa el papa en la fuerza de las pequeñas realizaciones hechas desde la solidaridad y la cercanía para construir una sociedad entre todos desde presupuestos distintos, una economía al servicio de los pueblos, que garantice no solo “las tres t” sino también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación:

*Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social.*

### 3.2. Jornada Mundial de la Paz: valores nuevos para construir la paz

Repasamos los cuatro mensajes para el comienzo de año buscando alguna línea de convergencia entre ellos.

El Mensaje de 2004 (*La fraternidad, fundamento y camino para la paz*) hace de la fraternidad *premisa para vencer la pobreza*, no solo la absoluta, sino también la relativa. Y se critica la desviación de una economía:

Las graves crisis financieras y económicas –que tienen su origen en el progresivo alejamiento del hombre de Dios y del prójimo, en la búsqueda insaciable de bienes materiales, por un lado, y en el empobrecimiento de las relaciones interpersonales y comunitarias, por otro– han llevado a muchos a buscar el bienestar, la felicidad y la seguridad en el consumo y la ganancia más allá de la lógica de una economía sana.

Y son estas crisis las que deberían *llevarnos a las oportunas revisiones de los modelos de desarrollo económico y a un cambio en los estilos de vida* (n. 6).

En el Mensaje de 2015 (*No esclavos, sino hermanos*) volvió sobre la fraternidad, fijándose ahora en su reverso: la realidad de la esclavitud. Sus manifestaciones actuales son numerosas y variadas: trabajadores (incluso menores) oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores, en el trabajo doméstico, agricultura, industria manufac-

turera o minería; emigrantes que, después de un viaje durísimo y lleno de inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas o tienen que vivir en la clandestinidad o con contratos de trabajo de verdadera esclavitud; personas obligadas a ejercer la prostitución, mujeres obligadas a casarse o vendidas con vistas al matrimonio; niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización de órganos, reclutados como soldados; víctimas de grupos terroristas, etc.

La causa principal de estas situaciones está en un sistema que no tiene en su centro a la persona humana y que se aprovecha de la pobreza extrema en que viven muchos, sin acceso a la educación o con escasas o nulas oportunidades de trabajo:

*La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin (n. 4).*

El Mensaje de 2016 se ocupa de otra forma de negar la fraternidad: la indiferencia (*Vence la indiferencia y conquista la paz*). Esta indiferencia admite diferentes formas: ante Dios, como falso humanismo cargado de autosuficiencia; ante el prójimo, unas veces como frivolidad viviendo como anestesiados, otras como ignorancia pretendida para evitar que nada turbe nuestro bienestar y comodidad.

De nuevo se aboga por un cambio en la sensibilidad y por una nueva cultura: frente a la indiferencia, compasión y misericordia, lo que exige una verdadera *conversión del corazón*. Se trata de *promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia* (n. 6), porque, frente a la amenaza de la globalización de la indiferencia, la paz solo puede ser *fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión* (n. 7).

Por último el Mensaje para 2017 (el número 50 de la serie que iniciara Pablo VI) opta por un tema menos frecuente en el magisterio de Francisco: *La no violencia: un estilo de política para la paz*. El papa comienza pidiendo a Dios *que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos*. Y desea que

*la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas* (n. 1).

Vivimos en un *mundo fragmentado* que el papa denomina como de *una terrible guerra mundial por partes*. Esas "partes" son

*guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente* (n. 2).

La propuesta del papa es *la construcción de la paz mediante la no violencia activa*, una propuesta que no solo se dirige a la Iglesia sino que quiere ser

*un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo* (n. 6).

Si hay alguna coincidencia en los cuatro mensajes analizados es el no fijarse tanto en los cambios de las estructuras y las instituciones cuanto en una verdadera conversión del corazón: otros valores, otra cultura, que posibilite la paz por la vía de la fraternidad, la solidaridad, la compasión, la no violencia.

### 3.3. Ante las instituciones europeas (Estrasburgo, 25 noviembre 2014): aportación de Europa a la humanidad

Al Parlamento Europeo le recuerda cómo en el centro del proyecto europeo está la confianza en el ser humano, *no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una dignidad trascendente*. Dignidad y trascendencia son los dos ejes de este discurso: la dignidad se traduce en la realización de los derechos humanos; la trascendencia del ser humano implica apelar

*a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa 'brújula' inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado; significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un ser relacional.*

En este marco esperanzador el papa no deja de denunciar

*la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales –estoy tentado de decir individualistas–, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una 'mónada', cada vez más insensible a las otras 'mónadas' de su alrededor.*

Esta deriva individualista explica también la soledad en que viven las personas, que se ha visto incrementada por la reciente crisis. Hoy los grandes ideales que inspiraron Europa pierden fuerza de atracción *en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones*. En el fondo se denuncia de nuevo la instrumentalización de la persona humana:

*Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica. El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que –lamentablemente lo percibimos a menudo–, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.*

*Este es el gran equívoco que se produce 'cuando prevalece la absolutización de la técnica', que termina por causar 'una confusión entre los fines y los medios'. Es el resultado inevitable de la 'cultura del descarte' y del 'consumismo exasperado'. Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio.<sup>13</sup>*

En su discurso al Consejo de Europa toma pie del camino elegido por este para *lograr el objetivo ambicioso de la paz* en el continente. Ese camino no puede ser sino *la*

---

<sup>13</sup> Las citas sobre la técnica se refieren a la encíclica *Caritas in veritate*.

*promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Esta es la gran aportación de Europa a la humanidad. Pero al mismo tiempo el papa advierte del peligro de caer en un "derecho individualista" que lleva a fomentar la globalización de la indiferencia:*

Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles (...). Del individualismo indiferente nace el culto a la opulencia, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos demasiadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo.

#### 3.4. Ante la ONU en Nueva York (25 septiembre 2015): tutela de los derechos

Casi un año después de la visita a Estrasburgo comparecía Francisco ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Y en una fecha señalada: en vísperas de la adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El papa recuerda cómo la labor de las Naciones Unidas es *el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. Ello implica la limitación del poder es una idea implícita en el concepto de derecho. Pero la realidad que vivimos muestra muchas deficiencias:*

El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores íntimamente unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frágiles de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y acabando con la exclusión.

La vinculación de la pobreza/exclusión y el deterioro medioambiental ya vimos que es tesis central de LS, publicada en mayo de ese mismo año. El desarrollo humano integral para todos requiere *asegurar el imperio incontestado del derecho y el inafectable recurso a la negociación. Junto a esta afirmación rotunda de la soberanía del derecho el papa insiste en la lucha contra la pobreza. Y aquí también un rasgo a destacar: que a aquellos que viven en la pobreza se les permita ser dignos actores de su propio destino, porque el desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Y esto exige asegurar el derecho a la educación. Así aparece en ese resumen de los derechos más fundamentales que hay que garantizar:*

*Este mínimo absoluto tiene en lo material tres nombres: techo, trabajo y tierra; y un nombre en lo espiritual: libertad de espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y todos los otros derechos cívicos".*



### 3.5. Entrega del Premio Carlomagno (6 mayo 2016): tradición humanista europea

El Premio Carlomagno de la ciudad de Aquisgrán se entrega desde 1950 a personalidades que se han distinguido por contribuir a la comprensión y desarrollo de la Europa Occidental y por servicios a la humanidad y a la paz mundial. Estamos de nuevo en contexto europeo.

Francisco recuerda el pasado de Europa: *la creatividad, el ingenio, la capacidad de levantarse y salir de los propios límites; la Europa humanista, defensora de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad.* Este pasado ha de inspirarnos...

*...para afrontar con valentía el complejo cuadro multipolar de nuestros días, aceptando con determinación el reto de 'actualizar' la idea de Europa. Una Europa capaz de dar a luz un nuevo humanismo basado en tres capacidades: la capacidad de integrar, capacidad de comunicación y la capacidad de generar.*

A propósito de esta tercera capacidad (de generar) el papa pide un esfuerzo en favor de los jóvenes y del empleo para ellos. Ello exige

*pasar de una economía que apunta al rédito y al beneficio, basados en la especulación y el préstamo con interés, a una economía social que invierta en las personas creando puestos de trabajo y cualificación;*

igualmente

*pasar de una economía líquida, que tiende a favorecer la corrupción como medio para obtener beneficios, a una economía social que garantice el acceso a la tierra y al techo por medio del trabajo*

para que las personas puedan desarrollarse. Una vez más, la economía al servicio del hombre, y especialmente de los jóvenes.

### 3.6. A los “focolares” (Roma, 4–11–2017): economía de comunión como alternativa

Concluimos nuestro recorrido con esta intervención en un encuentro organizado por los “focolares” sobre la economía de comunión. Es de especial interés para nosotros por lo que significa el término mismo de economía de comunión como alternativa. Ya no se trata, como en otros tiempos ocurriera con el socialismo (en su versión colectivista), de una alternativa al modelo capitalista, sino de alternativas dentro del capitalismo. El capitalismo admite diversos modelos, y dentro del modelo mixto permite diversas experiencias que no siempre se basan en su lógica más extrema.

El discurso de Francisco comienza constatando que economía y comunión son dos palabras que la cultura actual separa, incluso opone. La novedad de la economía de comunión radica en volver a unir las. El papa lo explica en torno a tres palabras: dinero, pobreza, futuro.

En la economía de comunión el dinero se comparte. Con la comunión de las ganancias el dinero deja de ser ídolo, deja de ser fin, se pone al servicio de otros compartiéndolo. De nuevo aquí la referencia al capitalismo:

*Cuando el capitalismo hace de la búsqueda del beneficio su único fin, corre el riesgo de convertirse en una estructura idolátrica, una forma de culto. La 'diosa fortuna' es cada vez más la nueva divinidad de una cierta finanza y de todo ese sistema del juego que está destruyendo millones de familias del mundo, y a lo que vosotros os oponéis justamente.*

En la economía de comunión se combate la pobreza, mientras que el sistema no solo la produce, sino que luego esconde a los pobres o los cuida para que no se vean:

*el día en el que las empresas de armas financien hospitales para curar a los niños mutilados por sus bombas, el sistema habrá llegado a su culmen. ¡Esta es la hipocresía!*

La economía de comunión se propone no solo cuidar a los pobres sino sobre todo construir un sistema donde haya cada vez menos víctimas mediante un cambio en las reglas del juego.

¿Y el futuro? Hoy la economía de comunión es una realidad pequeña, pero con vocación de ser sal, de ser levadura, mediante su compromiso de comunión. El capitalismo solo llega a la filantropía (es un dar limitado), la comunión va mucho más allá. Miramos al futuro con la esperanza de...

*...que el 'no' a una economía que mata se convierta en un 'sí' y a una economía que hace vivir, porque comparte, incluye a los pobres, usa los beneficios para crear comunión.*

#### 4. Conclusiones

Hemos priorizado la lectura directa de los textos. Ahora toca sistematizar algunas conclusiones.

- 1º) El magisterio del papa Francisco no se entiende sin tener en cuenta su preocupación por los pobres y excluidos y por su convicción de que la Iglesia está llamada a empeñarse en la lucha contra esta injusticia. Esta perspectiva se amplía con la preocupación por la casa común, que Francisco relaciona estrechamente con la pobreza.
- 2º) El capitalismo de mercado no ha sido capaz de garantizar un acceso de todos a los bienes producidos y a la renta generada: ha sido un sistema excluyente, que no solo explota y margina, sino que excluye.
- 3º) La causa no es el mercado mismo, sino la lógica que le inspira cuando se absolutiza y tiende a invadir todos los ámbitos de la sociedad. Esta lógica lleva a la idolatría del dinero e impide que el norte que da sentido a toda actividad económica sea la persona humana.
- 4º) El problema de fondo es ético y antropológico: la centralidad del sujeto humano, propia del pensamiento moderno, se ha desviado llevando a un dominio sin límites del sujeto sobre cualquier objeto. Este antropocentrismo desviado (fruto del paradigma tecnocrático) desemboca además en un individualismo que todo lo relativiza

en función de los puros intereses del sujeto. El olvido de Dios es, a la vez, causa y consecuencia de esta deriva.

- 5º) Un cambio de sistema es necesario, pero no será posible sin un cambio de mentalidad, de valores y de cultura, que se oriente a la solidaridad, a la compasión y la misericordia, al encuentro y al diálogo.
- 6º) En este sistema la persona ha de ser el centro, lo que implica la tutela y promoción de los derechos humanos, evitando una deriva individualista de estos y promoviendo los derechos sociales para todos y una democracia participativa, en la línea de la mejor tradición del humanismo europeo. Porque la lucha contra la pobreza no puede reducirse a tareas asistencialistas.
- 7º) Un sistema alternativo exige contar con el Estado y los poderes públicos, que han de velar por el bien común de la sociedad y por los más vulnerables. Para ello es imprescindible encauzar el mercado e impedir que su lógica sea el último criterio de funcionamiento.
- 8º) El bien común de la sociedad es tarea también de todos los ciudadanos, no solo de los poderes públicos.
- 9º) En la construcción de un sistema nuevo corresponde un papel relevante a las clases populares: aportan creatividad y esperanza, aportan pequeñas realizaciones basadas en la cercanía y en la solidaridad. En esto consiste una auténtica democracia.
- 10º) Entre las muchas iniciativas posibles que surgen desde la sociedad en favor de un sistema nuevo se cuenta la economía de comunión que ha sabido conjugar economía y comunión, cosas que el sistema vigente tiende a separar.